

# CON JESÚS A LA CRUZ

Guía cuaresmal a las lecturas  
de las misas dominicales: Año A

Guía de grupos pequeños  
para líderes e individuos



the **WORD**  
among us<sup>®</sup>  
*press*

Copyright © 2016 para The Evangelical Catholic  
Todos los derechos reservados.

Publicado por The Word Among Us Press  
7115 Guilford Drive, Suite 100  
Frederick, Maryland 21704  
www.wau.org

24 23 22 21 20 3 4 5 6 7

Nihil obstat: Mons. Michael Morgan, J.D., J.C.L.  
Censor Librorum  
26 de octubre de 2016.

Imprimatur: Su Excia. Rvdma. Mons. Felipe J. Estevez,  
Obispo de Saint Augustine  
26 de octubre de 2016.

ISBN: 978-1-59325-393-6

Publicado originalmente en inglés con el título:

*With Jesus to the Cross*

Copyright © 2016 para The Evangelical Catholic

Traducción al español: Luis Baudry-Simón

Los textos de las Escrituras son tomados de la Biblia de Nuestro Pueblo,  
© 2016 por Loyola Grupo de Comunicación. Usado con permiso.  
Todos los derechos reservados.

Extractos de la traducción al español del Catecismo  
de la Iglesia Católica © Libreria Editrice Vaticana.

Diseño de portada de Andrea Alvarez

Imagen de portada: Compassion I. 1897.

William-Adolphe Bouguereau (1825-1905)

Ubicación: Museo de Orsay, París, Francia

Crédito de fotos: © RMN-Grand Palais/Art Resource, NY

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro), excepto citas breves en revisiones impresas, sin la autorización previa del autor y el editor.

Hecho e impreso en los Estados Unidos de América

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2016959638

# Contenido

Introducción . . . . .	5
Cómo usar esta guía . . . . .	9
1º domingo de Cuaresma: Entra en el desierto . . . . .	15
2º domingo de Cuaresma: Fuerza para el viaje . . . . .	27
3º domingo de Cuaresma: Experimenta el agua viva . . . . .	37
4º domingo de Cuaresma: Vive en la luz . . . . .	47
5º domingo de Cuaresma: Una cuestión de vida o muerte . . . . .	59
Domingo de Ramos: La Pasión del Señor . . . . .	71
Domingo de Pascua: Vayan a Galilea. . . . .	85
Apéndices para los participantes . . . . .	99
Apéndice A: Guía para la discusión en grupos pequeños . . . . .	100
Apéndice B: Guía para buscar a Dios en la oración y las Escrituras. . . . .	103
Apéndice C: Una guía para el Sacramento de la Reconciliación. . . . .	113

Apéndices para los facilitadores. . . . .	116
Apéndice D: La función de un facilitador . . . . .	117
Apéndice E: Dirigiendo la Oración y «Conexión a la Cruz esta Semana»: . . . . .	124
Apéndice F: Una guía para cada sesión de <i>Con Jesús a la Cruz, Año A</i> . . . . .	131

## Introducción

*Pero ahora —oráculo del Señor,  
conviértanse a mí de todo corazón,  
con ayuno, con llanto, con luto.  
Rasguen los corazones y no los vestidos;  
conviértanse al Señor su Dios,  
que es compasivo y clemente,  
paciente y misericordioso,  
y se arrepiente de las amenazas.*

—Joel 2:12-13

¡Ha llegado el momento! ¡El momento es ahora! La hora está sobre ti, sin importar tus errores pasados o la dificultad de tus circunstancias actuales, o incluso si tu espíritu se siente distante de Dios o tu corazón se siente endurecido. «Pero ahora», el Señor llama, «conviértanse a mí de todo corazón».

La súplica de Dios es directa y simple: te quiere cerca de él. Él te anhela como un padre o una madre anhela un hijo perdido. Dios te está pidiendo que dejes lo que haces normalmente y te tomes el tiempo de esta Cuaresma para descubrir lo que Él significa en tu vida y lo que podría significar.

La turbulencia interior que tanta gente experimenta hoy nos dice que las promesas del mundo no satisfacen el hambre más profunda de nuestros corazones. Todos repetimos las mismas preguntas: «¿Por qué me esfuerzo tanto? ¿Qué estoy buscando? ¿Cómo puedo encontrar la verdadera vida, un propósito y la realización?». Estos pensamientos persisten porque no pueden ser contestados sin Dios o sin una

relación con Jesús que nos permita escuchar la voz de Dios en la suya.

Jesús quiere esa relación contigo. Este libro te ayudará a buscarlo como él te busca, reflexionando sobre las lecturas de la Misa del domingo de Cuaresma, ya sea solo o en grupo pequeño. Si entras «con todo tu corazón», serás capaz de responder a la llamada de Jesús a la conversión. «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; arrepíentanse y crean en la Buena Noticia» (Marcos 1:15). Esas fueron las primeras palabras de Jesús cuando comenzó su ministerio público. En griego bíblico, «arrepentirse» se dice *metanoia*, que significa «cambia tu mente y tu corazón». La conversión del corazón es el núcleo del evangelio.

El encuentro con Jesús hace posible ese cambio. Él puede transformar nuestros corazones, si lo dejamos entrar. El reino de Dios irrumpió en el mundo físico a través de él de una manera completamente nueva y sin precedentes. En Jesús la plenitud de Dios se hizo presente, tangible y accesible para ti y para toda la familia humana. Y él todavía está contigo: «Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20). Si eres parte de un grupo pequeño, él estará allí: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (18:20).

Si creemos que esto es verdad, que el Señor ha venido, que el reino de Dios está cerca porque Jesús está verdaderamente con nosotros, entonces ¿qué más querríamos hacer sino conocerlo y acercarnos a él?

Reflexionar sobre las Escrituras nos abre la realidad de quién es Jesús. Una vez que llegamos a conocer su amor —un amor tan grande que perdonó a las personas que lo estaban crucificando mientras lo crucificaban— queremos entregarle toda nuestra vida. Él nos extiende el amor que perdonó incluso a los que lo crucificaron en la cruz. Buscándole,

encontramos la misericordia que anhelamos y la gracia de perdonar a los demás. Jesús sana no sólo nuestros propios corazones, sino a través de nosotros, a veces incluso los de nuestros enemigos, nuestras familias y nuestros amigos. Él es nuestro camino hacia la paz.

Jesús es también el que corrige cualquier impresión errónea que podamos tener sobre Dios Padre: que Dios quiere castigarnos o nos menosprecia por habernos alejado, o que es una superpotencia fría y distante en lugar de una persona que nos ama. A través de la relación de Jesús con su Padre, vemos que Dios no es alguien que está en el cielo anotando, contando nuestros errores y sopesándolos contra nuestros méritos. La Cuaresma no es un tiempo en que Dios quiere castigarnos por nuestra culpabilidad, sino un tiempo en que él quiere darnos la bienvenida a casa, como el Padre en la historia del hijo pródigo (Lucas 15:11-32).

Volver a casa requiere averiguar qué es lo que se interpone en nuestro camino y nos impide disfrutar de una relación amorosa con Dios. El autoexamen que anima la Cuaresma rompe las barreras que ni siquiera sabemos que existen en nuestros corazones y mentes. Entonces se hace posible la verdadera comunión.

Es por eso que una Cuaresma espiritualmente fructífera requiere más que dejar el chocolate o la cafeína. Los signos externos y los rituales juegan un papel: ayudan a que nuestra transformación interior suceda y manifieste ese cambio en nuestras vidas. Pero el Señor dice a través de Joel: «Rasguen los corazones y no los vestidos». Eso significa morir a la tiranía del yo y todo lo que obstaculiza nuestro viaje espiritual o socava o inhibe la plena comunión con nuestro Dios amoroso.

Oramos con la Iglesia para que la Liturgia de la Palabra penetre en tu corazón de una manera nueva este año, dando

frutos que perdurarán para siempre en el reino de Dios. El momento es ahora. Vuelve al Señor con todo tu corazón a través de la penitencia cuaresmal, la limosna y la oración para que puedas experimentar plenamente el gozo de la resurrección en esta Pascua.

## Cómo usar esta guía

Bienvenido a *Con Jesús a la Cruz: Año A*, una guía para grupos pequeños para ayudarte a conocer a Jesús de Nazaret más profundamente y comprender más a fondo lo que su muerte y resurrección significan en tu vida.

### Sesiones semanales

Las sesiones semanales usan las lecturas de las misas dominicales de Cuaresma para ayudarte a entrar en el misterio de la vida, el sufrimiento y la resurrección de Cristo, la fuente de nuestra salvación.

Cada sesión incluye oraciones iniciales y conclusivas, los pasajes de las Escrituras que se discutirán esa semana, preguntas para la discusión, ideas para la acción y pautas de oración para ayudarte durante la semana. A veces se incluyen extractos de textos de santos, papas u otros grandes maestros que arrojan luz sobre el mensaje del evangelio.

Las sesiones en esta guía son autónomas. Si tú o un amigo asisten por primera vez en la semana 3, no habrá necesidad de «ponerse al día». Cualquiera puede simplemente sumergirse directamente con el resto del grupo. Al igual que con la Cuaresma, en lugar de construir secuencialmente, las sesiones se profundizan temáticamente, ayudándote a comprometerte más con Jesús y la cruz poco a poco.

Cuanto más tomes notas, anotes ideas o preguntas, subrayes los versículos de tu Biblia (si traes una a tu grupo pequeño, lo que recomendamos), y te refieras a las sesiones de semanas anteriores, más tendrá Dios la oportunidad de hablar contigo a través de la conversación y las ideas que él coloca en tu corazón. Al igual que con cualquier esfuerzo, cuanto más uno da, más se obtiene.

La mejor manera de aprovechar la discusión de cada semana es llevar el tema a tu vida siguiendo las sugerencias en la sección «Conexión con la Cruz esta Semana». Estas invitaciones a la oración le permitirán a Jesús iluminar tu corazón y tu mente tanto en los desafíos de la Cuaresma como en la alegría de la resurrección. Si estás conversando sobre las lecturas con un grupo pequeño, el animador (también llamado «facilitador») te dará la oportunidad de compartir experiencias de la semana anterior y hablar sobre las recomendaciones para la próxima semana durante cada sesión.

Cada sesión semanal incluye pasajes de las Escrituras para la meditación sobre el tema de las lecturas dominicales de esa semana, así como las lecturas diarias de la misa de la semana entrante. Puedes encontrarlos en tu Biblia, en línea ([biblegateway.com](http://biblegateway.com), [usccb.org](http://usccb.org), la aplicación YouVersion Bible y otros sitios), o usa cualquiera de las populares aplicaciones gratuitas que presentan lecturas diarias de la misa, como Laudate, iMissal e iBreviary. Toda la New American Bible (edición de la Biblia en inglés) está disponible en el sitio web de la Conferencia de Obispos Católicos de los EE. UU., [usccb.org](http://usccb.org), así como las lecturas diarias, incluida una versión de audio en inglés (<http://usccb.org/bible/readings-audio.cfm>). Hay muchas ediciones de la Biblia en español disponibles en línea también.

## Apéndices

Hay apéndices útiles tanto para los participantes como para los facilitadores, que complementan los materiales semanales. Los apéndices A a C son para los participantes, y los apéndices D a F son para los facilitadores grupales.

Antes de tu primera reunión grupal, lee el Apéndice A, «Guía de discusión en grupos pequeños». Estas pautas ayudarán a cada persona en el grupo a establecer un tono

respetuoso que cree el espacio para encontrarse con Cristo juntos. Este grupo pequeño será diferente de otros grupos de discusión que pueda haber experimentado. ¿Es una conferencia? No. ¿Un club de lectura? No. El Apéndice A te ayudará a entender qué es este grupo pequeño y cómo puedes ayudar a buscar una discusión «dirigida por el Espíritu». Cada miembro es responsable de la calidad de la dinámica del grupo. Este apéndice te ayudará a cumplir tu función como miembro solidario e involucrado del grupo.

El Apéndice B es un recurso para mejorar y profundizar tu relación con Jesús a través de la oración con las Escrituras. Introduce la *lectio divina*, el antiguo arte de escuchar la voz de Dios en su palabra, y también incluye métodos y consejos adicionales para construir hábitos de oración y meditación de las Escrituras.

En el Apéndice C, encontrarás una guía del Sacramento de la Reconciliación, conocido comúnmente como Confesión. Este sacramento tiende un puente sobre el espacio que podemos sentir de parte de Dios y que puede provenir de una variedad de causas, entre ellas el pecado no arrepentido. La Iglesia alienta a los católicos a recibir este sacramento cada cuaresma, pero es muy útil recibirlo con mayor frecuencia. Si quieres acercarte más a Jesús y experimentar una gran paz, el Sacramento de la Reconciliación proporciona una vía rápida. Este apéndice ayudará a aliviar cualquier ansiedad, guiándote a través de los pasos de la preparación a la Confesión y a ir a la Confesión misma. También ofrece sugerencias de recursos en línea que proporcionarán preguntas para un examen de conciencia fructífero.

Mientras que los Apéndices A a C son importantes para participantes de grupos pequeños y facilitadores por igual, los Apéndices D a F apoyan a los facilitadores en su función. Un facilitador no es un maestro. Su función es animar la

conversación, fomentar una discusión grupal fructífera y favorecer las dinámicas grupales.

El Apéndice D proporciona orientación y mejores prácticas para animar con éxito un grupo pequeño e incluye recomendaciones para cualquier dinámica de grupo difícil que pueda surgir. Encontrarás pautas sobre lo que hace funcionar un grupo: construir amistades genuinas, invocar al Espíritu Santo para que él sea el verdadero animador del grupo, y alentar la participación en formas naturales.

Los facilitadores deben leer el apéndice E mucho antes de la primera reunión. Tiene la guía que necesitas para dirigir la oración y fomentar la participación en la oración de los miembros del grupo. Si bien el material de cada sesión incluye una oración sugerida, este es solo material de apoyo. Es mucho mejor para el grupo orar espiritualmente con sus propias palabras. El Apéndice E ayudará al facilitador a lograrlo.

Aprender esta técnica es importante. Dará un ejemplo a los miembros del grupo cómo hablar con Jesús con sus propias palabras. Cerrar con una oración improvisada es una forma extremadamente valiosa de sellar el tiempo que pasaron juntos ofreciendo los descubrimientos, las preguntas, las tristezas y las alegrías de su conversación. El Apéndice E ayudará a los líderes a guiar al grupo desde sus comienzos donde podían sentirse más «incómodos» hasta una experiencia más profunda de la conversación con Dios.

El Apéndice E también ayudará al facilitador a incluir la sección «Conexión a la Cruz esta Semana» en la discusión de cada sesión. Proporciona sugerencias concretas sobre cómo alentar y apoyar a los miembros del grupo en su compromiso personal con los temas tratados. El facilitador juega un papel clave para ayudar a los participantes a permitir que Jesús se convierta cada vez más en el centro de sus vidas.

El Apéndice F proporciona notas detalladas para el líder para cada sesión de *Con Jesús en la Cruz, Año A*. Lee estas notas cuatro o cinco días antes de cada reunión grupal. Las notas te ayudarán a preparar cada sesión al proporcionar un resumen sobre el contenido y los problemas que se relacionan con la discusión de estos pasajes de las Escrituras en particular.

¡Disfruta la aventura!



# 10

DOMINGO  
DE  
CUARESMA

## Entra en el desierto

*Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto.*

—Mateo 4:1

### Oración inicial

Pídale a una persona leer la oración en voz alta mientras que demás oran en silencio.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Dios todopoderoso,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo.  
por el agua y el Espíritu Santo,  
nos liberaste del pecado  
y nos diste una nueva vida.

Durante este tiempo de Cuaresma,  
envía tu Espíritu Santo una vez más  
para guiarnos hacia la soledad y la reflexión.  
Acompáñanos en la desolación del desierto,  
 fortalécenos contra el maligno,  
y renuévanos en las aguas vivas de Jesús.

Danos un espíritu valiente y decidido,  
un espíritu de sobriedad y humildad,  
que podamos tener ojos para ver  
la dolorosa realidad de nuestro pecado.

Lávanos de nuevo, oh Espíritu,  
Y llénanos de asombro y temor en tu presencia.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## Discusión de apertura

1. ¿Alguna vez alguien ha hecho un viaje a un desierto u otro lugar duro o difícil? ¿Qué hicieron para prepararse para el viaje? Describan su experiencia. ¿En qué se diferenciaba de otros viajes? ¿Cómo los hizo sentirse el paisaje?
2. ¿Cómo se preparan para el tiempo de Cuaresma?

## Escritura y Tradición

Pídele a una persona que lea el pasaje siguiente de la Escritura en voz alta.

### Lectura

Mateo 4:1-11

<sup>1</sup>Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser tentado por el Diablo. <sup>2</sup>Hizo un ayuno de cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre. <sup>3</sup>Se acercó el Tentador y le dijo: «Si

eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan». <sup>4</sup>Le respondió: «Está escrito,

*No sólo de pan vive el hombre,  
sino de toda palabra que sale de la boca de  
Dios».*

<sup>5</sup>Luego el Diablo se lo llevó a la Ciudad Santa, lo colocó en la parte más alta del templo <sup>6</sup>y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, pues está escrito:

*Ha dado órdenes a sus ángeles sobre ti;*

y

*te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece en la piedra».*

<sup>7</sup>Jesús respondió: «También está escrito: **No pondrás a prueba al Señor**». <sup>8</sup>De nuevo se lo llevó el Diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo en su esplendor, <sup>9</sup>y le dijo: «Todo esto te lo daré si te postras para adorarme». <sup>10</sup>Entonces Jesús le replicó: «¡Aléjate, Satanás! Que está escrito:

*Al Señor tu Dios adorarás, a él sólo darás culto».*

<sup>11</sup>De inmediato lo dejó el Diablo y unos ángeles vinieron a servirle.

1. ¿Qué te llamó la atención en este pasaje?
2. Según el versículo 1, ¿por qué fue Jesús al desierto?
3. ¿Has estado alguna vez en un «lugar desierto» en el que te hayas estado sometido a tentaciones? ¿Cómo ocurrió esto?
4. Las tentaciones que Jesús enfrenta pueden parecer remotas para nuestras propias vidas. ¿Cómo podrían estas tentaciones ser relevantes para tu vida hoy, especialmente cuando te encuentras en un «lugar desierto»?
5. ¿Cómo pondrías en sus propias palabras lo que Jesús le dice al diablo en respuesta a la primera tentación (versículo 4)?
6. ¿Cómo podrías usar las Escrituras para desmascarar y vencer la tentación? ¿Algún versículo en particular de las Escrituras ha sido útil en ese sentido?
7. Después de que Jesús resiste al diablo por tercera vez, ¿qué pasa? ¿Qué nos dice esto sobre el camino de la Cuaresma?

## Lectura

Romanos 5:12-19

<sup>12</sup>Así como por un hombre penetró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, así también la muerte se extendió a toda la humanidad, ya que todos pecaron.<sup>13</sup>Antes de llegar la ley, el pecado ya estaba en el mundo; pero, como no había ley, el pe-

cado no se tenía en cuenta. <sup>14</sup>Con todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, también sobre los que no habían pecado imitando la desobediencia de Adán — que es figura del que había de venir —.

<sup>15</sup>Pero el don no es como el delito. Porque si por el delito de uno murieron todos, mucho más abundantes se ofrecerán a todos el favor y el don de Dios, por el favor de un solo hombre, Jesucristo. <sup>16</sup>El don no es equivalente al pecado de uno. Ya que por un solo pecado vino la condena, pero por el don de Dios los hombres son declarados libres de sus muchos pecados. <sup>17</sup>En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte, con mayor razón, por medio de uno, Jesucristo, reinarán y vivirán los que reciben abundantemente la gracia y el don de la justicia.

<sup>18</sup>Así pues, como por el delito de uno se extiende la condena a toda la humanidad, así por el acto de justicia de uno solo se extiende a todos los hombres la sentencia que concede la vida. <sup>19</sup>Como por la desobediencia de uno todos resultaron pecadores, así por la obediencia de uno todos resultarán justos.

8. ¿Cómo dirías que has experimentado la «abundancia de gracia» (ver versículo 17) dada a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús?
9. Si no sientes que has recibido esa gracia, ¿cómo puedes buscar y reclamar lo que San Pablo dice que ha sido abundantemente dado en Cristo?

Si tienes tiempo, lee el pasaje a continuación de Henri Nouwen en la página siguiente y reflexionen juntos sobre las preguntas. Pídele a una persona que lea el pasaje en voz alta.

De lo contrario, léelo usted mismo y piensa en las preguntas antes de la próxima sesión. Revisa las recomendaciones de «Conexión a la Cruz esta Semana» y cierre con la oración.

## Conexión a la Cruz esta Semana

Oh, Señor, . . . ¿cuántas veces he vivido estas semanas de Cuaresma sin prestar mucha atención a la penitencia, el ayuno y la oración? ¿Cuántas veces me he perdido los frutos espirituales de este tiempo sin siquiera darme cuenta de ello? Pero, ¿cómo puedo celebrar realmente la Pascua sin observar la Cuaresma? ¿Cómo puedo regocijarme plenamente en tu resurrección cuando he evitado participar en tu muerte?

Sí, Señor, tengo que morir —contigo, a través de ti, y en ti— y así estar listo para reconocerte cuando te aparezcas ante mí en tu resurrección. Hay tanto en mí que necesita morir: la codicia y la ira, la impaciencia y la mezquindad. Oh Señor, soy egocéntrico, me preocupo por mí mismo, mi carrera, mi futuro, mi nombre y mi fama. A menudo incluso siento que te uso para mi propio beneficio. ¡Qué absurdo, qué sacrílego, qué triste! Pero sí, Señor, sé que es verdad. . . . Ahora veo claramente lo poco que he muerto contigo, realmente he seguido tu camino y he sido fiel a él. Oh Señor, haz que este tiempo de Cuaresma sea diferente de los demás. Déjame encontrarte de nuevo. Amén.

—Henri Nouwen<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Traducido de Henri Nouwen, *A Cry for Mercy: Prayers from the Genesee* (New York, NY: Doubleday, 1981), 24-25 (disponible solo en inglés).

1. ¿Qué te habló en este pasaje?
2. ¿Alguno de los sentimientos de Nouwen te resulta familiar: cosas que también son verdaderas, de alguna manera, en tu vida? ¿Cómo?

Tómate unos minutos de silencio en casa para reflexionar en privado sobre las maneras en que eres tentado o necesitas dejar ir cualquier apego a la voluntad propia, al pecado, o a cualquier cosa que no sea de Dios. Es posible que al principio no los reconozcas. Pídele al Espíritu Santo que te lo revele. Escríbelo en un diario u otro lugar privado.

La Cuaresma es un tiempo en el que podemos evaluar nuestras vidas honestamente. La manera principal de hacer esto es en la oración. El tiempo con el Señor permite que Dios nos ayude a examinar nuestros corazones y nuestras mentes. Él nos muestra dónde quiere que crezcamos, cómo quiere que cambiemos, y las partes de nosotros mismos que le ocultamos.

La pregunta para la Cuaresma no es «¿Qué debo hacer para mejorarme a mí mismo?», sino más bien: «Dios, ¿cómo quieres hacerme más como tú? Sé que fui hecho a tu imagen y que puedo crecer a tu semejanza a través de Jesús, pero también sé que no siempre vivo como Jesús. Ayúdame a ver qué necesita cambiar, por dentro y por fuera. Quiero dejar que el Espíritu Santo entre en cada parte de mi vida». Como nos recuerda san Pablo: «Y nosotros todos, con el rostro descubierto, reflejamos, como en un espejo, la gloria del Señor, y nos vamos transformando en su imagen con esplendor creciente, bajo la acción del Espíritu del Señor» (2 Corintios 3:18).

Sólo Dios conoce la verdadera condición de nuestros corazones. Sólo Dios puede ayudarnos a ver lo que debemos superar. El salmista ora sabiamente: «Quién se da cuenta de

sus propios errores? / Purifícame de culpas ocultas» (19:12). Si, por la gracia de Dios, reconocemos nuestras debilidades, todavía necesitamos desesperadamente el poder de Dios para cambiar. En última instancia, sólo Dios, ni siquiera nuestros mejores esfuerzos, pueden triunfar.

Esta semana, comprométete a pasar tiempo en oración. Encuentra espacios de tiempo en tu agenda en los que pueda pasar de quince a veinte minutos durante por lo menos dos o, mejor aún, tres o cuatro días. Luego «cierra la puerta» de tu habitación (Mateo 6:6) y habla con Dios. Pídele que siempre «sinceridad interior», el lugar secreto donde Dios puede «inculcarte sensatez» (Salmo 51:6). Pídele a Dios que te haga consciente de las faltas ocultas en tu vida y que te dirija hacia los sacrificios cuaresmales que realmente te llevarán de vuelta a Él.

Pídele a la Santísima Virgen María que interceda por ti, para que tengas el valor de verte a tí mismo con claridad. Usa los pasajes de las Escrituras en la siguiente página para ayudarte a reflexionar sobre tu vida, o usa las lecturas diarias de la Misa.

En la oración, comprométete a vivir los tres pilares de la Cuaresma: oración, ayuno y limosna. Crear tiempo y espacio para la oración requerirá en sí mismo un poco de «ayuno» de alguna otra actividad. Ábrete a las maneras en que el Espíritu Santo te guía a ayunar y a dar limosna. Cada semana de esta guía de discusión proveerá sugerencias específicas y pasajes de las Escrituras para la oración. Consulta el apéndice B para obtener orientación sobre cómo orar con las Escrituras.

## Pasajes de las Escrituras para la Meditación

- Salmo 51
- Romanos 7:15-25
- Deuteronomio 7:25-8:5
- Santiago 4:1-10
- 1 Juan 1:5-10
- Juan 20:19-23

## Lecturas de las misas de esta semana:

### Lunes

- Levítico 19:1-2, 11-18
- Salmo 19:8-10, 15
- Mateo 25:31-46

### Martes

- Isaías 55:10-11
- Salmo 34:4-7, 16-19
- Mateo 6:7-15

### Miércoles

- Jonás 3:1-10
- Salmo 51:3-4, 12-13, 18-19
- Lucas 11:29-32

### Jueves

- Ester C:12, 14-16, 23-25
- Salmo 138:1-3, 7-8
- Mateo 7:7-12

### Viernes

- Ezequiel 18:21-28
- Salmo 130:1-8
- Mateo 5:20-26

Sábado

- Deuteronomio 26:16-19
- Salmo 119:1-2, 4-5, 7-8
- Mateo 5:43-48

## Oración conclusiva

Pasen algún tiempo en oración espontánea en grupo. Para cerrar el tiempo de oración, haga que una persona lea la siguiente oración en voz alta mientras los demás oran en silencio.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor de compasión infinita y amor inquebrantable, estamos ante ti con humildad y confianza.

Míranos con compasión mientras reconocemos nuestro pecado.

Extiende tu mano para salvarnos y levantarnos en tu bondad.

No permitas que el poder de las tinieblas triunfe sobre nosotros,  
pero límpianos de nuestras faltas.

Como miembros del cuerpo de Cristo,  
anhelamos ser ovejas de tu propio rebaño.

Te lo pedimos por medio de nuestro Señor Jesucristo,  
tu Hijo,

que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo,  
un solo Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

